

Lo siento a medias

Descripción

Jonás 3:1-10

A veces mis hijos se molestan, se frustran o se molestan entre sí. Alguien dice una palabra hiriente, o toma un juguete, o excluye a otra persona. Las lágrimas pueden estar involucradas. Definitivamente, los sentimientos heridos son parte de la situación. Cuando esto sucede, hablamos con los involucrados y, finalmente, llegamos al punto en que es necesaria una disculpa. A veces, esas disculpas salen a la luz con facilidad y gracia. Otras veces, no tanto: la disculpa es forzada y pronunciada sin verdadera convicción.

Sabemos cuando alguien dice “Lo siento” de tal manera que no está realmente arrepentido por lo que hizo. Las palabras pueden estar ahí, pero el arrepentimiento, el cambio de corazón, no está necesariamente presente.

La gente de Nínive era horrible. Hicieron todo lo que se suponía que no debían hacer, y Dios los llamó a ello. Jonás estaba seguro de que recibirían el peor de los castigos de Dios. Así que se sorprendió (y se enojó extrañamente) cuando la gente de Nínive no solo dijo: “Lo siento”, sino que también lo dijo en serio. Se arrepintieron, cambiaron sus caminos y siguieron la dirección de Dios.

Autor: Mark Hendrickson

Fecha de creación

2024/01/24